El Callao ante los Corsarios de Brown

Luis Fernando Furlan

INTRODUCCIÓN

Durante el transcurso de la prolongada guerra de independencia americana (1810 – 1826), los insurgentes del Nuevo Mundo practicaron intensamente el corso con grandes resultados, logrando debilitar a España en el mar mediante el apresamiento de sus buques mercantes, el perjuicio de su comercio marítimo, los ataques contra sus diferentes puertos y defensas costeras, la propagación y difusión de los ideales de emancipación por mares y tierras que se hallaban bajo la órbita hispana, etc.



La guerra de corso era un tipo de lucha marítima dirigida contra las naves y el comercio del país con el cual se estaba en guerra. El corso era perfectamente legal, ya que debía ser autorizado por el Estado siguiendo las ordenanzas y reglamentos existentes para tal efecto y con el otorgamiento de los correspondientes permisos (las patentes de corso). En su organización y conducción intervenían generalmente civiles (armadores y capitanes corsarios). Además, todas las presas que se obtuvieran debían ser declaradas

legítimas en los tribunales de presas que se designaran para ello. Así, con este recurso de iniciativa privada que contaba a su vez con el respaldo y apoyo del Gobierno, los países débiles podían hostilizar a su adversario en el mar y obtener importantes éxitos y beneficios sin que el Estado se viera presionado u obligado a realizar grandes gastos o desembolsos.

En sus campañas, los corsarios americanos efectuaron incursiones y ataques contra distintas posiciones defensivas levantadas por España en el litoral de sus dominios ultramarinos, como por ejemplo, la gran acción emprendida por los audaces corsarios comandados por el bravo D. Guillermo Brown a principios de 1816 sobre el mismísimo Callao, el más poderoso bastión español en todo el océano Pacífico.

Contexto histórico (1814 – 1815)

El 20 de junio de 1814 finalizó la presencia hispana en el Río de la Plata, al capitular la plaza de Montevideo, luego de la decisiva derrota naval sufrida por la escuadra española ante los buques patriotas de Buenos Aires (17 de mayo de 1814).

La caída de Montevideo fue un espectacular triunfo logrado por las Provincias Unidas del Río de la Plata y un acontecimiento clave en la lucha por la emancipación de Hispanoamérica.

Cuando España perdió Montevideo y el Real Apostadero Naval allí instalado, el rey D. Fernando VII había sido recientemente liberado de su largo cautiverio napoleónico, y con el apoyo de la Santa Alianza estaba listo para sofocar y destruir todos los focos de insurrección existentes en sus dominios americanos. Esto quedó demostrado con el envío desde Cádiz de una monumental expedición reconquistadora al mando del General D. Pablo Morillo, cuya misión era acabar con el principal núcleo revolucionario de América: Buenos Aires. Sin embargo, las victorias patriotas de mediados de 1814 en el Río de la Plata, privaron al General Morillo de las tan necesarias bases de operaciones desde las cuales habría de atacar la otrora capital virreynal, debiendo desviarse forzosamente hacia la zona del Mar Caribe y desembarcar en las costas de Venezuela.

Alejados los temores de reconquista española y con el Río de la Plata en su poder, las Provincias Unidas quedaron en condiciones de llevar la ofensiva marítima y naval contra España recurriendo para ello al empleo de la guerra de corso. Esto se decidió en momentos en que la causa americana se encontraba en peligro por el colapso de la revolución chilena (Rancagua, octubre de 1814) y la exitosa contraofensiva de las armas españolas en México, Venezuela y Nueva Granada; por otra parte, las Provincias Unidas del Río de la Plata, pese a los grandes logros obtenidos, no habían alcanzado todavía una tranquilidad absoluta: impopularidad y debilidad del gobierno del director supremo general D. Carlos de Alvear que culminó con su caída (motín de Fontezuelas, abril de 1815), indisciplina

en el Ejército del Norte (que anticipó el desastre de Sipe Sipe, noviembre de 1815), comienzo de la guerra civil contra Artigas y los caudillos del Litoral y amenazas de invasión sobre el Río de la Plata por parte de los portugueses del Brasil.

La campaña corsaria de D. Guillermo Brown (1815 – 1816)

Objetivos, preparativos y organización

En setiembre de 1815, el entonces director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata D. Ignacio Álvarez Thomas dictó las instrucciones que debían observar los corsarios en la campaña a emprender próximamente. Las mismas consistían en actuar contra España especialmente en el océano Pacífico; hostilizar, apresar e incendiar todo buque con bandera española empleando todos los medios disponibles; respetar a los buques neutrales o amigos; destruir el comercio marítimo hispano; interceptar las comunicaciones y las líneas de abastecimiento entre Chile y Perú; distraer la atención del virrey del Perú; obtener informaciones sobre las fuerzas enemigas y patriotas de Chile y Perú; conocer la situación de España y si existían planes de enviar nuevas expediciones de refuerzo para las tropas del general Morillo; conocer la opinión de los patriotas de Chile, Perú, Guayaquil y Nueva Granada y fomentar y apoyar sus movimientos de insurrección; introducir clandestinamente escritos y proclamas de la revolución; considerar en estado de bloqueo todas las plazas costeras españolas del Pacífico; liberar prisioneros patriotas que se hallaban en la isla de Juan Fernández; no extender la campaña más allá de los 11° de latitud Norte a menos que se tuviera noticia de la partida de alguna expedición española procedente de Panamá o Trujillo con dirección a Perú, a la que tendría que atacar y destruir; etc[1].

En cuanto a los preparativos y a la organización, diremos que la escuadrilla corsaria se integró con 4 buques cuyos nombres, comandos y características generales eran:

Fragata *Hércules*: insignia del jefe de la escuadrilla y comandante, coronel de Marina D. Guillermo Brown; 2° comandante, D. Walter D. Chitty. Eslora: 38 m., manga: 6 m., puntal: 5,80 m., calado: 2,25 m. Tripulación: entre 102 y 200 hombres. Artillería: entre 23 y 29 cañones ("de a 2", "de a 8", "de a 12" y "de a 24"). Era un antiguo mercante ruso. Intervino activamente en la Campaña Naval de 1814 contra Montevideo siendo insignia del Jefe de la escuadrilla patriota D. Guillermo Brown, a quien le fue obsequiada como premio por su gran actuación en aquella decisiva campaña.

Bergantín *Santísima Trinidad*: aportada por el Estado. Comandante, D. Miguel Brown. Eslora: 30m., manga:

1 Ver: "Instrucciones reservadas que confiere el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata a M. Miguel Brown, Comandante de la corbeta de Guerra El Hércules para el corso en el Mar del Sud contra la bandera española. 2 de septiembre de 1815". En: *Documentos del Almirante Brown, tomo I, pp.169-171.*

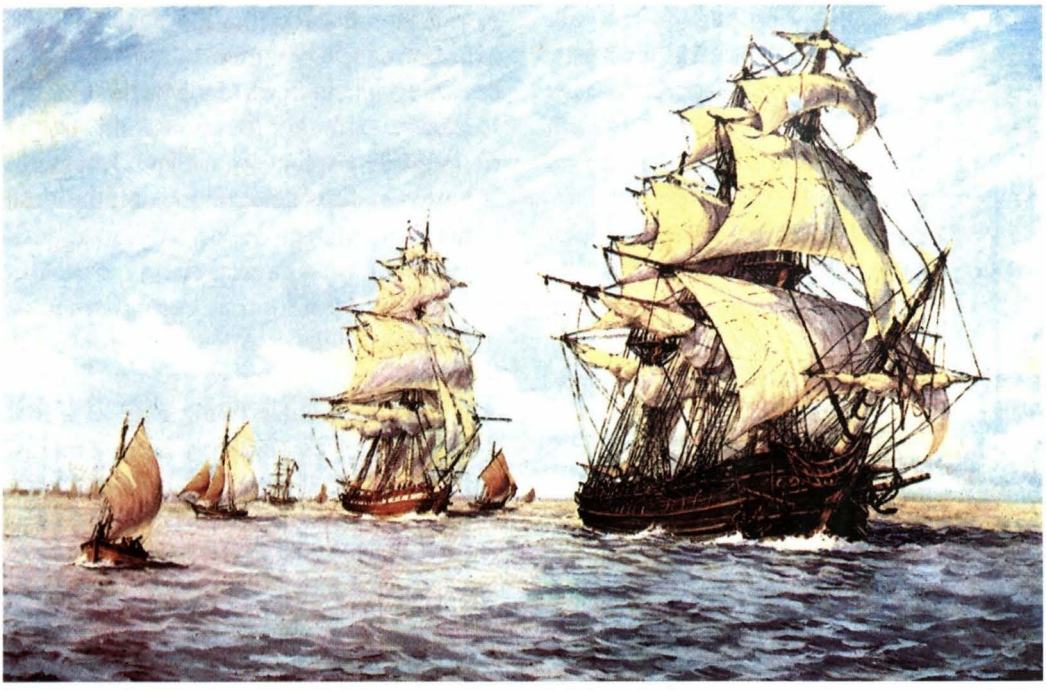
8,30 m., puntal: 3 m., calado: 1,80 m. Tripulación: entre 58 y 130 hombres. Artillería: entre 16 y 20 cañones ("de a 3", "de a 6", "de a 8", "de a 12", "de a 18" y "de a 24"). Construido en Corrientes o Asunción.

Corbeta *Halcón*: adquirida y armada en corso por el doctor D. Vicente A. Echevarría. Comandante, D. Hipólito Bouchard. Eslora: 36 m., manga: 6 m., puntal: 5,90 m., calado: 2,50 m.. Tripulación: aproximadamente 104 hombres. Artillería: entre 18 y 22 cañones ("de a 8", "de a 12" y "de a 18"). Construida en Francia.

Goleta *Constitución*: adquirida y equipada por emigrados chilenos residentes en Buenos Aires. Comandante, D. Oliverio Russell. Eslora: 28 m., manga: 5,75 m., puntal: 5,60 m., calado: 2,90 m. Tripulación: 45 hombres. Artillería: 7 cañones ("de a 4", "de a 8", "de a 16" y "de a 18"). De construcción supuestamente norteamericana.

Respecto a los comandantes navales citados, diremos que el jefe de la escuadrilla, el futuro Almirante D. Guillermo Brown, era un audaz y extraordinario marino nacido en Irlanda el 22 de junio de 1777 que habiendo llegado al Río de la Plata en 1810 se dedicó inicialmente al comercio para luego abrazar la causa de la Revolución de Mayo. Su entusiasmo lo llevó a tomar parte activa en la creación de la escuadra patriota de las Provincias Unidas y a ser designado Jefe de la misma por disposición del Director Supremo. Entre marzo y mayo de 1814 Brown dirigió la campaña naval contra los españoles de Montevideo, venciéndolos en los decisivos encuentros de Martín García, Buceo y Montevideo poniendo fin al dominio de España en el Plata. Luego de la misma fue designado comandante general de Marina y por su gran interés en realizar una guerra de corso contra España y por otras circunstancias derivadas del confuso e inestable panorama político que se vivía en Buenos Aires, logró quedar finalmente al frente de los buques corsarios ya mencionados. Años después, al estallar la contienda con el imperio del Brasil, D. Guillermo Brown fue designado nuevamente jefe de la escuadra de las Provincias Unidas y durante el transcurso del conflicto (1825 – 1828) obtuvo grandes triunfos sobre la poderosa escuadra imperial (Los Pozos y Juncal, entre otros), dando magníficas muestras de su valentía y talento. En 1839 fue llamado una vez más al servicio naval al serle confiado el mando supremo de la escuadra de la Confederación Argentina con motivo de la guerra contra la República Oriental del Uruguay, cargo que ejerció hasta agosto de 1845, conflicto en el que confirmó su experiencia como conductor y jefe naval, por ejemplo, en las acciones de 1841 frente a Montevideo y en Costa Brava (agosto de 1842). Retirado definitivamente de la vida naval, el almirante D. Guillermo Brown, "Padre de la Patria en el Mar" para los argentinos, falleció en Buenos Aires el 3 de marzo de 1857.

Acompañaron al coronel de Marina



D. Guillermo su cuñado D. Walter D. Chitty y su hermano D. Miguel Brown. A ellos se agregó el luego capitán de navío D. Hipólito Bouchard, marino aguerrido y valiente nacido el 15 de enero de 1780 cerca de Saint Tropez (Francia). Marino mercante primero, se plegó luego al movimiento de Mayo, siendo incorporado como comandante de uno de los tres buques que integraron la primera escuadrilla argentina que fue vencida por la española en San Nicolás (1811). Alejado por un tiempo del servicio de Marina se incorporó como subteniente al glorioso Regimiento de Granaderos a Caballo creado por el General D. José de San Martín con el que participó en la acción de San Lorenzo y alcanzó la jerarquía de capitán. En 1815 volvió a la Marina como comandante de la *Halcón*, próxima a partir en campaña de corso. Algunos años después, habría de realizar su hazaña más famosa al comandar la fragata *La Argentina* en su espectacular corso alrededor del mundo (1817 – 1819). Tomó parte también en la expedición libertadora de San Martín al Perú (1820). Radicado definitivamente en Perú, sirvió en su Marina de Guerra y llegó a ser por poco tiempo jefe de su escuadra. Fue asesinado en 1837 por uno de los peones de su ingenio azucarero situado en Nasca. Finalmente, el último comandante naval fue el teniente coronel de Marina D. Oliverio Russell, natural de Escocia, que se había desempeñado

notablemente durante la Campaña Naval de 1814 comandando diferentes buques de las Provincias Unidas y llegando a ser 2° jefe de la escuadra.

Comienzo de la campaña

La fragata *Hércules* y el bergantín *Santísima Trinidad* zarparon de Buenos Aires el 15 de octubre de 1815 y tras una breve estadía en Colonia del Sacramento y Montevideo pusieron proa hacia el Atlántico Sur el 24 de octubre, seguidos pocos días después por la corbeta *Halcón* y la goleta *Constitución.*

Luego de una navegación tranquila y sin inconvenientes, la *Hércules* y el *Santísima Trinidad* doblaron el Cabo de Hornos penetrando así en el océano Pacífico. Al alcanzar el archipiélago Madre de Dios (costa sur de Chile) ambos buques fueron recibidos por un furioso y violento temporal del Oeste y Noroeste, con fuertes ráfagas de viento, lluvias, espesa niebla y nieve. Esto provocó la pérdida del tajamar del *Santísima Trinidad* y el riesgo de que sucediera lo mismo con su bauprés. En tan crítica y comprometida situación, sufriendo un clima tan hostil y amenazados por peligrosos escollos, rocas y rompientes, la *Hércules* y el *Santísima Trinidad* se refugiaron en la boca occidental del Estrecho de Magallanes e intentaron fondear sin éxito en la isla de Westminster Hall (la *Hércules*, por ejemplo, perdió sus dos anclas en esa difícil tarea). Finalmente, ambos buques fueron separados por el inclemente temporal que no daba tregua alguna. Perdido todo contacto con su acompañante, la *Hércules* fue arrojada contra unas rocas a flor de agua que le causaron daños en su casco y un considerable rumbo cerca de la proa. Al mejorar el tiempo, la castigada insignia de D. Guillermo Brown logró entrar en una caleta que formaba un dique natural, sitio ideal para realizar las tan necesarias reparaciones. Durante las mismas se descubrió la quilla, se carenó el casco y se taparon los rumbos. Poco después, la *Hércules* encontró al *Santísima Trinidad,* que había reparado sus averías en una bahía de Tierra del Fuego.

Unidos ambos buques, continuaron su navegación fondeando en isla Mocha, cerca de Talcahuano, donde se les unió la corbeta *Halcón*, que había sufrido también un tremendo temporal durante catorce días mientras superaba el Cabo de Hornos. Bouchard informó del trágico naufragio de la goleta *Constitución* en esa peligrosa travesía y reconoció el mando supremo de D. Guillermo Brown sobre la escuadrilla corsaria, además de coordinarse las actividades a seguir. El 31 de diciembre de 1815, Brown y Bouchard suscribieron un convenio sobre las presas que se obtuvieran en el transcurso de la campaña. Es de destacar que con los 3 buques corsarios se encontraba la goleta *Mercedes* apresada, según el capitán de navío D. Héctor Ratto, por Bouchard (dicha goleta iba desde Chiloé al Callao y luego de desembarcarse tripulación y víveres fue echada a pique).

Luego de hacer aguada y provisión de cerdos salvajes, los corsarios

abandonaron isla Mocha. El jefe de la escuadrilla dispuso seguir con la *Hércules* hasta las islas de Juan Fernández para liberar a los patriotas allí prisioneros, lo que no fue posible por el mal tiempo reinante y problemas con el bauprés, poniendo proa hacia las costas del Virreinato del Perú en demanda del Callao, punto de reunión general con el resto de sus buques, mientras que la *Halcón* y el *Santísima Trinidad* tomaron dirección noreste cruzando Valparaíso para llegar al Callao.

Por una fragata inglesa, las autoridades españolas de Chile tomaron conocimiento de la presencia de los corsarios, frustrándose así incursiones de estos sobre Talcahuano y Valparaíso.

En el Callao (enero de 1816)

A comienzos de enero de 1816, los buques de Brown se encontraban en plena navegación rumbo a un duro desafío: el Callao, sitio que sería escenario de intensos enfrentamientos y en donde chocarían la intrepidez de los corsarios y la bravura de los defensores del rey.

El Callao era el puerto más importante del Virreinato del Perú y de todo el océano Pacífico. A su condición de principal centro del comercio hispano y punto clave dentro de las rutas mercantiles entre España y América, se agregaba el hecho de ser núcleo fundamental de defensa de las costas del Perú y del litoral marítimo del Pacífico en general, poderosa plaza fuerte y base de operaciones de la Real Armada. El Callao estaba protegido por una gran fortaleza (el Real Felipe), dos fuertes y algunas baterías costeras artilladas, con un total de más de 200 cañones de diversos y variados calibres. De todas estas estructuras, la más poderosa e imponente era la fortaleza del Real Felipe, erigida por disposición del virrey D. José Manso de Velasco, Conde de Superunda. Su construcción se inició en 1747 y terminó en 1776. El proyecto se debió al cosmógrafo francés D. Luis Godín, participó además el matemático español D. José Amich (a su vez director de la obra) y el experto en fortalezas D. Juan Francisco Rossa, también español. El Real Felipe constituye un pentágono irregular (con un perímetro total de 1500 m.), con muralla circundante, cordón, parapeto, terraplén y 5 baluartes (El Rey, La Reina, San Felipe, San Carlos y San José). En su construcción se utilizó ladrillo, piedra y calicanto (mezcla de piedra, cal, arena y huevos de aves guaneras). Su potencial estaba compuesto por casi 213 piezas de artillería. Los virreyes D. Manuel Amat y D. José Fernando de Abascal se cuentan entre quienes se preocuparon muy especialmente por las obras de refuerzo realizadas en esta fortaleza. Finalmente, es de mencionar que en el aspecto naval la Real Armada estaba pobremente representada en el Callao, pues no contaba con buques de guerra capaces o adecuados para hacer frente a incursiones desde el océano, contándose apenas con barcos menores, lanchas cañoneras y mercantes armados.

Con anterioridad a los ataques que habrían de realizar el coronel de Marina D. Guillermo Brown y sus corsarios en enero de 1816, el Callao hizo frente a muchas otras amenazas e incursiones marítimas, tales como las protagonizadas por piratas y corsarios ingleses y holandeses (Drake en 1578, Cavendish en 1587 y Jacobo Heremite Klerk en 1624).

Aprovechando la debilidad de la Real Armada en el Callao, Brown se proponía capturar naves mercantes allí fondeadas o bien que entraran a puerto, llevar diferentes golpes de mano sobre sus costas y defensas a efectos de desmoralizar al enemigo, tomar contacto con los patriotas e introducir panfletos revolucionarios entre la población para provocar un alzamiento general. La toma del Callao se consideraba prácticamente imposible dado los pocos buques y los escasos recursos de que disponían los corsarios rioplatenses y la inexpugnabilidad de las estructuras defensivas ya mencionadas.

Brown dispuso poner proa en dirección al archipiélago de las Hormigas (33 millas al oeste del Callao) con la intención de realizar algunas presas, logrando el 11 de enero capturar al bergantín guanero *San Pablo*, procedente del Callao, el cual fue desarbolado y colocado como pontón y hospital en las Hormigas, adonde se destinarían los prisioneros, heridos y enfermos. Inmediatamente, Brown tomó como bases de operaciones para sus actividades corsarias en la zona a las islas de las Hormigas y San Lorenzo (ubicada frente a La Punta).

El 13 los corsarios se apoderaron de una importante presa en Morro Quemado, cerca de las Hormigas: la fragata mercante *Gobernadora,* que se hallaba en viaje desde Guayaquil al Callao. Este buque transportaba mercadería valuada en $ 1.000.000.- consistente en trigo, cera, cacao y otros productos. Es de destacar que a bordo se encontraban también comerciantes y presos políticos (entre estos últimos, el teniente coronel D. Vicente Banegas, del ejército patriota de Nueva Granada, que venía engrillado para ser juzgado en Lima). Los prisioneros enemigos fueron trasladados al *San Pablo.* La *Gobernadora* fue luego armada e incorporada a la escuadrilla de los corsarios.

Al día siguiente del apresamiento de la *Gobernadora,* se verificó la reunión de los tres buques corsarios: fragata *Hércules*, corbeta *Halcón* y bergantín *Santísima Trinidad.* Entre el 14 y el 18, los corsarios de Brown navegaban entre las Hormigas y San Lorenzo buscando mantenerse alejados y fuera de la vista del Callao para que la sorpresa les permitiera hacer nuevas presas; así lograron capturar 3 barcos: el *Nuestra Señora del Carmen,* alias *Andaluz,* que se lo artilló con 2 cañones para servir en la escuadrilla; la corbeta *Motañesa,* que había partido del Callao rumbo a Chiloé; y un bergantín que fue luego echado a pique por los corsarios.

Sin embargo, una circunstancia

inesperada impidió a Brown seguir conservando el factor sorpresa para sus actividades, ya que uno de sus prisioneros alojados en el *San Pablo* (el carpintero de la *Gobernadora* seguido por unos compañeros), logró reparar un bote y escapar al continente alcanzando Chancay y luego Lima el día 19. Aquí informó todo a las autoridades españolas, que pudieron conocer así la presencia de los corsarios insurgentes en las proximidades del Callao, hasta ese momento ignorada. Esto permitió que los buques mercantes fondeados en el Callao y que estaban listos para zarpar a España y otros destinos se salvaran de ser apresados por los corsarios, quienes por su parte, ya no gozarían de la misma comodidad y facilidad de antes para obtener presas. "Viva el Rey" (publicación española editada en Lima) dio enorme trascendencia a este suceso protagonizado por el mencionado carpintero y que tan feliz fue para los españoles:

"*Este* [carpintero] *fué el instrumento de que Dios se valió para evitar los grandes daños que habrían hecho los malvados* [corsarios], *si, como pensaban, hubiesen permanecido allí sin que se supiese de ellos; pero el intrépido carpintero proyectó fugar, y apenas la fragata corsaria salió a hacer su crucero, conquistó a los que con él estaban y entre todos trataron de componer un bote que habían dejado allí por inútil, y valiéndose de unas hachuelas que sacaron de unos baúles, lograron ponerlo en estado de embarcarse en él, como se embarcaron, 21 hombres y también los enfermos de la tripulación enemiga. El 18 llegaron felizmente a Chancay, y el 19 a Lima, y dieron el primer aviso de los piratas.*

Si Dios no inspira este heroico arrojo al carpintero, se arruinan muchos, pues estaban al salir para España las fragatas Minerva, Tagle, Comercio y varios otros buques para diversos destinos, todos los que hubieran sin duda caído en manos de estos ladrones.[2]"

Igualmente quiso la suerte que dos fragatas mercantes españolas lograran de milagro entrar al Callao sin ser advertidas por los corsarios: "*También hizo la Providencia que pasasen sin ser vistos y entrasen al puerto felizmente la Motezuma, que venía por intermedios con más de 200.000 pesos en plata sellada y barras; y la Carlota con muy valioso cargamento de España*[3]" .

La presencia de los corsarios patriotas causó gran alarma y preocupación en Lima y el resto del Virreinato del Perú, que todavía recordaban los ataques de ingleses y holandeses de siglos anteriores. Por ello se apresuraron los preparativos para defender el Callao y costas adyacentes, área elegida por los corsarios para desplegar sus actividades. La "Gaceta del Gobierno de Lima", en su nº 14 del 17 de febrero de 1816, dice: "... *ántes del 20 de dicho enero, ya la costa*

2 Fechado el 24 de mayo de 1816. En: *Documentos del Almirante Brown*, tomo I, pp. 246-247.
3 "Viva el Rey", 24 de mayo de 1816. En: *Documentos del Almirante... Ibídem*, tomo I, p. 247.

de S. y N. del Callao se hallaba guarnecida con respetables destacamentos de caballeria, reforzada la guarnicion de la plaza, retirados los presidiarios y tropa de S. Lorenzo...[4]" . En lo naval se ordenó que las naves mercantes fondeadas quedaran acoderadas, se desplegaron 6 cañoneras y algunas lanchas armadas para proteger las costas y se enviaron una goleta y un falucho en tareas de exploración para vigilar los movimientos de los corsarios. Hacia fines de enero, se tomaron medidas más ofensivas a fin de buscar y enfrentar aguas afueras a los buques de Brown; así surgió la idea de crear una escuadrilla por iniciativa del Real Tribunal del Consulado, que fue armada y tripulada gracias a la donación voluntaria de los comerciantes locales (que alcanzó $ 200.000.-). Dicha escuadrilla se integró con buques mercantes fondeados en el Callao y quedó al mando del piloto D. Isidoro Couseiro, claro indicio de la aguda crisis que experimentaba la Real Armada en uno de sus principales apostaderos navales de ultramar. Esta circunstancia motivó un severo comentario del periódico la "Gaceta del Gobierno de Lima", al decir: "*Ya que la gran division del general Morillo fue á dar á costa firme ¿por qué ha quedado el Rio de la Plata tan destituido de algunas fuerzas navales, que hayan podido salir impunemente las que están en el día insultando nuestras costas?*"[5]. La organización de esta escuadrilla fue seguida con particular interés por el mismo periódico:

"*El benemérito tribunal del Consulado de esta Capital activa á la brevedad el armamento de los seis mejores buques de bahía que se harán á la mar dentro de ocho días en persecucion de los enemigos; y aumentadas las fuerzas sutiles del puerto, queda perfectamente á cubierto de experimentar ninguna desgracia. La Costa se halla guarnecida con gruesos destacamentos de caballeria, y no hay providencia que no se haya expedido por nuestro zeloso gobierno para evitar en lo posible los perjuicios que podian originarse á este recomendable comercio, digno por su firme generosa conducta de toda la proteccion de la superioridad*"[6].

En su nº 9 (27 de enero de 1816) se anuncia que:

"*Los comisionados del real tribunal del Consulado y comercio de esta Capital para el apresto y armamento de los buques que han de salir en persecusion de los piratas de Buenos – Ayres, que se han presentado á bloquear el puerto del Callao, hacen saber á la gente de mar y á toda persona que estuviere en aptitud de alistarse en dicha expedicion: que ademas de la gloria que les resultará de ella por mediar la defensa de nuestra santa religion (vulnerada por los*

4 "Gaceta del Gobierno de Lima", tomo I, 1816, p. 98.
5 Nro. 8, 25 de enero de 1816. En: "Gaceta del Gobierno de..." *Ibídem,* tomo I, 1816, p. 56.
6 Nro. 8, 25 de enero de 1816. En: "Gaceta del Gobierno de..." *Ibídem,* tomo I, 1816, p. 56.

inmorales extranjeros que mandan las embarcaciones de los citados rebeldes), y el honor de este Reyno, tendrán un premio superior al que de ordinario se les satisface, que á favor de los apresadores [...], *se pagará*:

A la clase de marineros al mes ps. 25
A la de grumetes 14
A la de pages 8

Y al mismo tiempo se anticipará á cada individuo una mesada para su habilitacion por el citado tribunal, á cuyo cargo corre el pago de todos los gastos y sueldos de esta expedicion. No saldrá, hasta que se verifique su regreso, buque alguno del Callao...

Los comisionados toman tanto mayor empeño en llevar al cabo tan. Importante expedicion quanto que están seguros de que no puede haber Oficial ni marinero español, que al verse insultados por un conjunto de piratas ingleses, franceses y rebeldes (los quales empiezan por robar y echar á pique nuestros buques antes de conocernos), dexe de sentirse animado de aquel irresistible valor que asegura la victoria y ha colocado tantos españoles en la lista de los héroes"[7].

A comienzos de febrero de 1816 la escuadrilla quedó lista, aunque en verdad nunca alcanzó a combatir contra los corsarios, pues estos se encontraban lejos operando en Guayaquil. La "Gaceta del Gobierno de Lima" (nº 14, 17 de febrero de 1816) anunciaba que el:

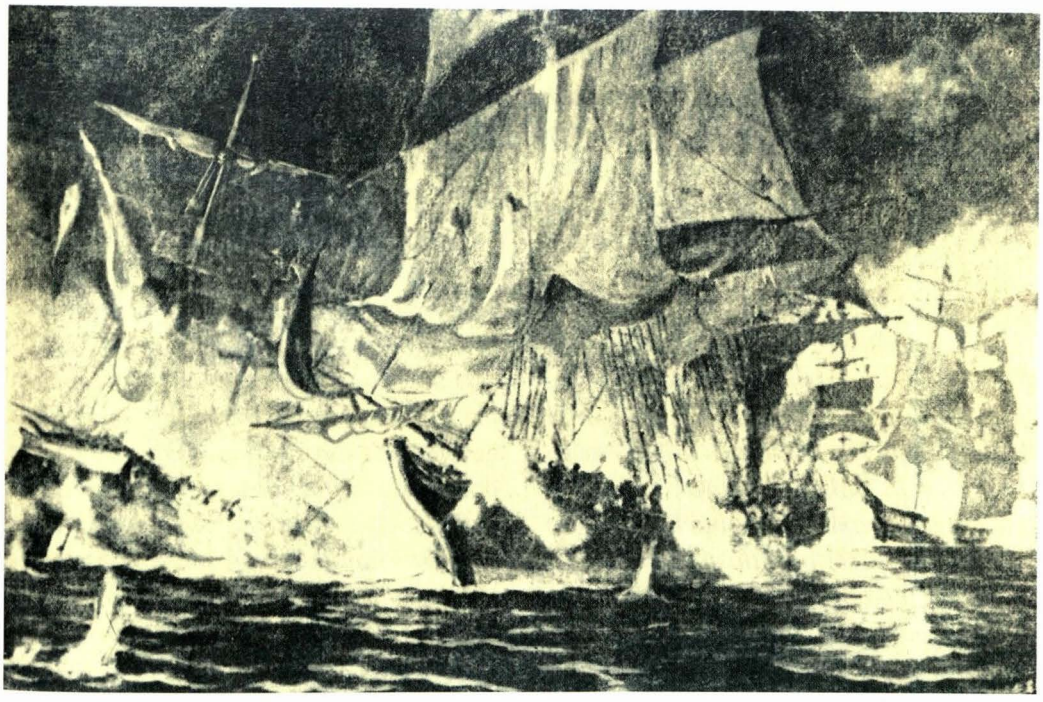
"...14 á las quatro de la tarde principió á dar la vela, y el 15 se mantuvieron los seis buques de que se compone fondeados en el Cabezo de la isla de San Lorenzo... La velocidad con que se ha aprontado este armamento en circunstancias de escázear tanto los recursos, demuestra bien que no hay obstáculo bastante á inutilizar los esfuerzos de un gobernador próvido y celozo; y que los sacrificios que cuesta á un pueblo el escarmiento de sus enemigos, se prestan con mas facilidad y gusto mientras mas adversa y contraria se manifiesta la suerte..."[8].

Por su parte, el coronel de Marina D. Guillermo Brown tomó la audaz decisión de bloquear el Callao con sus escasos buques respondiendo a los fines indicados anteriormente (20 de enero)*. Este mismo día por la noche, Brown lanzó su primer ataque a fondo hacia el interior del Callao dirigiendo él mismo en persona unos botes armados que

7 En: "Gaceta del..." *Ibidem,* tomo I, 1816.

8 En: "Gaceta del..." *Ibidem,* tomo I, 1816, p. 97. La escuadrilla la integraron 5 fragatas y 1 bergantín, todos mercantes armadas; sin embargo la "Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires" del 24 de mayo de 1816 detalla el "Estado de los Corsarios Armados y despachados de Lima, para batir a los de Buenos – Ayres" e indica la existencia de 5 buques en vez de 6 señalados: fragata Tagle (6 cañones de a 24 y 20 de a 12), fragata Palafox (16 cañones de a 8 y 4 de a 18), fragata Reina de los Angeles (20 cañones de a 12, 2 de a 18 y 2 carronadas de a 24), fragata Minerva (20 cañones de a 18) y bergantín Europa (16 cañones de a 8 y 2 de a 12). Total: 1038 hombres de tripulación. En: *Documentos del... Op. Cit.,* tomo I, p. 245.

* Según "Viva el Rey" (24 de mayo de 1816), "luego que el perverso Brown, comandante de los corsarios, supo la fuga de los prisioneros, entró en furor y tomó la descabellada resolución de irse al Callao". En: *Documentos... Op. Cit.,* tomo I, p. 247.



abrieron fuego sobre los buques fondeados, los muelles y la población en general, causando gran confusión, pero la oscuridad hizo extraviar a los atacantes, quienes al poco rato tuvieron que retirarse. Mencionando esta acción, la "Gaceta del Gobierno de Lima" (nº 14, 17 de febrero de 1816) comunicó que "*los enemigos se presentaron a poco a la vista del Callao, y afirmaron su bandera insurgente casi a tiro de cañón de los fuertes; y el mismo 20 tuvieron el arrojo de atacar con sus botes á los buques de bahía, y no encontrando sino resistencia y fuego replegaron sus fuerzas, y picaron los cables haciéndose más afuera las dos corvetas y el bergantin de que se componía su esquadra*"[9].

Al amanecer del 21, los buques corsarios se hallaban fondeados en la boca del Rímac y saludaron al cañón la bandera azul – celeste y blanca de la Provincias Unidas. Por mediodía, se acercaron a la bahía del Callao y mantuvieron un duelo artillero con las defensas de tierra y unas lanchas armadas. Este inaudito desafío a los célebres castillos del Callao mereció el

9 En: "Gaceta..." *Ibidem,* tomo I, 1816, p. 98. Véase también la "Gaceta del Gobierno de Lima" (Nro. 8, 25 de enero de 1816): "El 20 por la tarde afirmaron (los corsarios) su bandera insurgente de Buenos Ayres, y comenzaron á cañonear la bahía, población y plaza del Callao, sin causar daño alguno, hasta que al arrimarseles al amanecer (21) nuestras fuerzas fútiles (sutiles), y habiendo pasado una bala de á 24 por la inmediación del comandante de la corveta Hércules M. Wiliam Brun (...), picó al ancla la comandanta y se hicieron afuera, para evitar un descalabro". En: "Gaceta..." *Ibidem,* tomo I, 1816. p. 55.

siguiente comentario de "Viva el Rey" (24 de mayo de 1816):

"*El 21 amaneció fondeado cerca del río con la mayor insolencia que es imaginable, como que sabía [Brown] que en el puerto no había ninguna lancha cañonera, ni buque armado. Su fuerza consistía en una fragata grande, una corbeta y un bergantín. Y la Gobernadora y el paylebot* [Nuestra Señora del Carmen, alias Andaluz] *que armaron como está dicho. El 21 isaron anclas y vinieron dos o tres a fondear en la misma bahía; tiraron algunos cañonazos como por burla; se les contestó de los castillos; volvieron a levarse y andubieron voltejeando hasta la medianoche...*"[10].

En la medianoche del 22, el Callao fue víctima de una punzante incursión de los corsarios de Brown cuando estos entraron a cañonazos al puerto causando grandes daños en los buques y construcciones allí existentes y logrando echar a pique la fragata española *Fuente Hermosa*. Tal conmoción provocó este ataque en toda la población del Callao que unos mercantes suspendieron su zarpada y desembarcaron apresuradamente su carga ("*la precipitación fué tanta que los pesos fuertes se derramaban por el muelle*"[11]).

Durante cinco días los aterrados habitantes del Callao se vieron libres de las incursiones corsarias, sin que ello significara para nada el retorno de la calma. En la madrugada del 27 se produjo un arriesgado y audaz ataque cuando el coronel de Marina Brown envió a su cuñado el valiente Capitán D. Walter D. Chitty con unos botes armados a penetrar al interior del puerto. Chitty, con gran bravura, atacó en aquella oportunidad a una de las 6 lanchas cañoneras apostadas para la defensa, que estaba tripulada por 50 soldados españoles que opusieron dura resistencia, no pudiendo llevársela por estar encadenada a un buque mayor desde donde se abrió un furioso fuego sobre los atacantes, cayendo Chitty gravemente herido. Ello determinó la retirada de los atacantes. Refiriéndose a esta acción, la "Gaceta del Gobierno de Lima" (nº 14, 17 de febrero de 1816) explicó que "*a los pocos días quisiéron renovar sus tentativas; pero más preparados que ántes, y aumentadas nuestras fuerzas sutiles, debiéron experimentar* [los corsarios] *considerable pérdida...*"[12]; aportando más detalles, "Viva el Rey" (24 de mayo de 1816) informó que los corsarios mantuvieron el bloqueo sobre el Callao intentando algún que otro amague sobre el interior del puerto "*ya de día, ya de noche hasta el 27 en la noche, que tubieron el insolente arrojo de venir á la bahía 4 ó 5 botes, habiendo hecho previamente muchas candeladas en el cabezo de la isla de los barcos* [San Lorenzo] *para llamar la atención.*

10 *En: Documentos... Op. Cit.*, tomo I, p. 197.

11 "Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires" /24 de mayo de 1816/. En: *Documentos... Op. Cit.*, tomo I, p. 245.

12 En: "Gaceta..." *Op. Cit.*, tomo I, 1816, p. 98.

Entraron sus botes por sotavento de nuestros buques, y al quién vive, contestaban: ronda. Un bote abordó a una de las 6 lanchas cañoneras que ya estaban armadas, y se trabó una sangrienta acción. Quiso la fortuna que en la lancha habían 50 extremeños de las tropas nuevas de España, y a bayoneta y bala defendieron la lancha, que, de no, la sacan. Acudieron los botes de auxilio, y ellos huyeron después de haber recibido mucho daño, tanto de las bayonetas como de los innumerables tiros que se les tiró"[13]; por su parte, D. Guillermo Brown en sus Memorias, recuerda que "*el capitán Chitty se portó bizarramente en uno de estos ataques efectuados por los botes de la escuadra, abordó y tomó posesión de una cañonera; pero encontrándola encadenada a la popa de un buque de mucho porte, desde donde se hacía un fuego mortífero, se vió forzado a abandonarla, severamente herido*"[14].

El 28 tuvo lugar la última ofensiva de los corsarios sobre el Callao cuando lograron apoderarse de dos importantes presas: durante el día capturaron la fragata *Candelaria*, procedente de Valparaíso con carga de granos; en tanto que al anochecer tomaron una de sus más valiosas presas: la fragata *Consecuencia*, que había partido de Cádiz en octubre de 1815 llevando a bordo un valioso cargamento y algunos pasajeros de categoría (por ejemplo, el brigadier D. Juan Manuel de Mendiburu, que viajaba para hacerse cargo de la Gobernación de Guayaquil; D. León Altolaguirre, contador mayor del Real Tribunal de Cuentas de Lima; D. Andrés Ximénes, juez subdelegado de la provincia de Jauja; y D. José Antonio Navarrete, fiscal de la audiencia de Chile). Este buque fue luego armado por los corsarios y habría de cumplir posteriormente una extraordinaria campaña de corso alrededor del mundo al mando de D. Hipólito Bouchard bajo el nuevo nombre de *La Argentina.* Uno de los pasajeros de la *Consecuencia*, el brigadier Mendiburu, en carta al virrey del Perú Marqués de la Concordia, dice que:

"*Habiendo salido de la Bahía de Cádiz en la fragata Consecuencia con dirección al Callao el 11 de octubre del pasado, logramos ponernos en el Puerto de nuestro. destino a tiro de cañón de su fondeadero el 28 de Enero del presente a las siete y media de la noche, y cuanto, tanto menos rezelozo de cualquiera acontecimiento cuanto que en tan segura posisión, no tuvimos el menor motivo de ello más engolfados estabamos en el placer de haber vencido nuestra navegasión comenzando ya á gozar del contento consiguiente al deseado fin de tan dilatado viage; nos encontramos con la sorpresa mayor, que puede darse al ponérsenos por el costado de bavor un*

13 En: "Gaceta..." *Op. Cit.*, tomo I, 1816, p. 197.

14 "Memurandum de las operaciones navales de la Marina Repúblicana Argentina desde el año de 1813 hasta la conclusion de la paz con el Emperador del Brasil, en el año de 1828, redactado según observaciones personales, y los diarios de Oficiales". Reproducido de: Carranza, A.J. *Campañas Navales de la República Argentina.* Volumen IV, notas complementarias, tomos 3 y 4, p. 278.

Bergantín, y por la Popa una Fragata que con su fuego nos obligaba a la rendición, qe nos intimaba con sus voces. Semejante inesperada novedad infundio gran confución en dicha Consequencia; mas nostante se puso de la vuelta de fuera cuya maniobra fue la más rápida que se puede ejecutar. En virtud de ella, los enemigos nos perseguían y por atolondramiento de los Timoneles y Pilotos no podíamos desprendernos de su dirección. Al ver esto, y que toda la tripulación abandonó el Alcázar metiéndose bajo de cubierta, resolvió rendirse el Capitán lo que se verificó como a los tres cuartos de hora siguiendo toda esta noche ntra Fragata de la vuelta de fuera, hasta que en la mañana del 29 a Sotavento de las Hormigas nos encontramos con otra fragata súbdita de los buques de que fuimos apresados, que custodiaban a la fragata Candelaria, también apresada en el cabezo de la Isla.

En toda la noche no pudimos enterarnos de la Nación de que eramos presa, pues entre Ingleses, Españoles y Franceses, que son los enemigos no se oia mas vos que la de viva la Patria, y fué con el día que nos cercioramos de que dichos tres buques comandados por el Inglés Guillermo Brown, que se titula Comodoro, eran procedentes de Buenos Aires y ausiliados por el Gobierno revolucionario intruso en ese Virreinato"[15].

En los ataques lanzados sobre el Callao, los corsarios tuvieron 24 muertos (enterrados en la isla de San Lorenzo) y 6 heridos, mientras que sus buques no sufrieron averías de consideración; los españoles, por su parte, consideraron que las bajas enemigas fueron 34 y en cuanto a las propias la "Gaceta del Gobierno de Lima" (nº 11, 7 de febrero de 1816) haciendo mención a una de las últimas incursiones de los corsarios señala que estos "deben haber sufrido considerable pérdida. La nuestra fue de dos muertos, dos heridos y un contuso"[16].

Retirada

Luego de diez días de duro bloqueo, el coronel de Marina D. Guillermo Brown decidió finalmente levantarlo y abandonar el Callao el 30 de enero de 1816, poniendo proa hacia el norte en dirección a Guayaquil, donde le esperarían nuevas aventuras. Según las palabras de Brown "*la escuadra republicana continuó el bloqueo de este puerto* [...] *sin poder por una sola vez comunicar con los patriotas en tierra, ni proporcionarse víveres, y habiendo el mal tiempo sobre el Cabo de Hornos echado a perder una cantidad considerable de los embarcados al principio, se resolvió ir a Guayaquil, cuya ciudad, según noticias recibidas de un Teniente Coronel Vanegas del ejército de Nueva Granada, prisionero a bordo de la presa Gobernadora en su viaje a Lima para juzgarle, estaba muy mal*

15 Carta fechada en Guayaquil el 21 de febrero de 1816. En: *Documentos... Op. Cit.*, tomo I, p. 234 – 235.
16 En: "Gaceta..." *Op. Cit.*, tomo I, 1816, p. 80.

guarnecida y pronta a levantarse, si se le ofrecía ocasión favorable"[17].

Comentando las operaciones realizadas en el Callao, el capitán D. Walter D. Chitty expresó con satisfacción que "*reunida otra vez nuestra pequeña flota entramos al Puerto del Callao y rompimos fuego sobre los buques y la ciudad (enarbolando orgullosamente la bandera de la Independencia) y les causamos* [a los realistas] *considerable daño*"[18]; contrariamente la "Gaceta del Gobierno de Lima" (nº 14, 17 de febrero de 1816) minimizó lo hecho por los corsarios patriotas en el Callao "*pues el gobierno de Buenos Ayres creyó encontrar en nuestras costas la puerta abierta para la introduccion de sus apóstoles, y ostentando como lo ha tenido de costumbre prepotencia y proteccion, lograr que los pueblos les aclamasen sus libertadores, y les diesen en sus puertos asilo y hospedage*"[19].

Sobre los resultados y consecuencias de la presencia de la escuadrilla corsaria del coronel de Marina D. Guillermo Brown en el Callao diremos que la tarea de perseguir, hostilizar y destruir el comercio marítimo español se cumplió bastante satisfactoriamente al capturarse 7 presas con rico cargamento (algunas de las cuales fueron incorporadas a la escuadrilla para distintas funciones y otras fueron echadas a pique); se conmocionó y puso en alerta máxima a todo el Virreinato del Perú; mostró la debilidad del principal bastión naval español del Pacífico y la impotencia de la Real Armada para hacer frente eficazmente a amenazas procedentes del mar; si bien no se logró establecer vínculos con los patriotas peruanos ni provocar una insurrección en el virreinato, se preparó de alguna forma el terreno para la expedición libertadora que el General D. José de San Martín condujo por tierra y mar para darle su independencia al Perú; el sometimiento del Callao no fue posible por los modestos medios y recursos disponibles (que influyeron en la decisión de Brown de abandonar el bloqueo ante las perspectivas de que se prolongara demasiado); los corsarios rioplatenses fueron un inesperado desafío para las tan famosas defensas levantadas en las costas (que también incidieron en la resistencia de la plaza), orgullo y gloria de la ingeniería militar hispana; anticipó los ataques que pocos años después lanzaría Lord Cochrane con la escuadra chilena; mostró la audacia y valor de los marinos patriotas e hizo flamear con honor en el Pacífico español el pabellón de las

17 "Memorandum de las operaciones navales de la Marina Repúblicana Argentina desde el año de 1813 hasta la conclusion de la paz con el Emperador del Brasil, en el año de 1828..." *Op. Cit.* Reproducido de: Carranza, A.J. *Campañas navales de la... Op. Cit.*, volumen IV, notas complementarias tomos 3 y 4, p. 278.

18 Carta de Chitty al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Londres, 14 de enero de 1817. En: *Documentos... Op. Cit.*, tomo I, p. 279.

19 En. "Gaceta..." *Op. Cit.*, tomo I, 1816, p. 97.

Provincias Unidas del Río de la Plata, que pese a sus problemas, era, a principios de 1816, la verdadera vanguardia de la revolución destinada a dar la emancipación a gran parte del continente americano.

Fuentes Bibliográficas

- Arguindeguy, Pablo E. *Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina.* Tomo I. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1972.
- Caillet Bois, Teodoro. *Historia naval argentina.*
- Carranza, Anjel J. *Campañas navales de la República Argentina.* Volumen II, tomos 3 y 4, 2° edición. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1962.
- Destefani, Laurio H. *Manual de historia naval argentina.* 3° edición. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1980.
- _____ . "Campaña corsaria de Brown (1815 – 1817). El juicio al Almirante". En: *Historia marítima argentina.* tomo V, capítulo XII. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1987.
- Piccirilli, Ricardo. *Lecciones de historia naval argentina.* Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1967.
- Ratto, Héctor R. *Historia del Almirante Brown.* 4° edición. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1986.

Fuentes Documentales

- Brown, Guillermo. "Memorándum de las operaciones navales de la Marina de la República Argentina desde el año de 1813 hasta la conclusión de la paz con el Emperador del Brasil, en el año de 1828, redactado según observaciones personales, y los diarios de Oficiales". Reproducido en: Carranza Anjel J. *Campañas navales de la República Argentina.* Volumen IV, notas complementarias tomos 3 y 4. Buenos Aires, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1962.
- Brown, Guillermo. "Memoria del Comodoro Brown sobre su viaje al Pacífico por el Cabo de Hornos. Pérdida de la Trinidad en Guayaquil y captura de la Hércules por el buque Brazen de SMB". En: *Memorias del Almirante Brown.* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1957.
- *Documentos del Almirante Brown,* tomo I. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1958.
- *Gaceta del Gobierno de Lima.* Tomo I 1816. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1971.